

NO ES HORARIO FLEXIBLE, ES HORARIO CHICLE.

La crisis y la consiguiente precariedad laboral provocada por la misma han generado situaciones paradójicas en las que el retroceso a una situación previa a la misma resulta ser un logro. Viene esto a cuento de la flexibilidad horaria que afecta a un amplio colectivo, por no decir a todos, desde que se ha instaurado el miedo como forma efectiva de presión. Si tiempo atrás se luchaba por eliminar el hecho de fichar la hora de entrada y de salida como control de un cumplimiento horario, ahora sería una bendición que este control se llevara a cabo habida cuenta de la aplicación de esa flexibilidad a los gestores, subdirectores, directores, técnicos, y no solo a ellos obviamente.

Las prolongaciones de jornada, conseguidas mediante amenazas más o menos veladas, pretenden institucionalizarse mediante la aplicación de la flexibilidad horaria, pero haciéndolo de forma tan ladina que solo afecta a la hora de salida y no a la de entrada, ya que se programan reuniones y actividades desde primera hora de la mañana.

La susodicha flexibilidad sería entendible si se aplicara manteniendo la obligatoriedad de trabajar un número determinado de horas bajo unos parámetros pactados de inicio y fin de jornada, pero no únicamente obligándonos a retrasar la hora de salida de forma sistemática.

Es por ello que en estos tiempos supondría un logro la obligatoriedad de fichar para acreditar la realización de un horario. La diferencia estriba en que si este hecho se instauró para llevar un control efectivo para evitar situaciones abusivas por parte del trabajador, ahora sería prudente instaurarlo para evitar situaciones similares por parte de la empresa.

No es obviamente la única solución ni desde luego la más apetecible. No, sobre todo, cuando las relaciones entre la mayoría sindical (CCOO, UGT, ACCAM, SATE y CSICA) y la empresa se demuestran tan fluidas y contemplativas como para haber firmado un ERE que, los resultados lo demuestran, ha dado carta de libertad a ésta para realizar todo tipo de tropelías. Un ERE en el que nos acaban de comunicar que ya no debe haber despidos pero que, no nos olvidemos, aún nos puede afectar a algún colectivo mediante traslados por cierre de centros (como los CLR's), reestructuraciones territoriales, presiones para ir a una oficina ágil... Y, además está la reducción de un 30% de la aportación de Bankia a nuestros Planes de Pensiones, todavía pendiente de negociación (¿están esperando a que los firmantes del ERE revaliden su mayoría en estas elecciones?).

No es moco de pavo, pero poco cabe esperar de estos sindicatos si aún no tenemos constancia de alguna reclamación sobre cumplimiento

horario por su parte, reclamación que si se ha hecho desde CGT con respuestas evasivas por parte de la dirección de RRL.

Que quede claro, de este horario chicle no nos gustan ni el sabor ni la textura, motivo más que suficiente para que si no cesan las presiones para hacérselo probar recurramos al organismo competente -la inspección de trabajo- para intentar ahorrarnos el mal trago.

Reiteramos de nuevo la petición de vuestra colaboración activa para la confección de listas de cara a las próximas elecciones en aquellas zonas en las que nos resulta complicado por la falta de afiliados. Si no te gusta como están las cosas, únete a nosotros para cambiarlas.